

# NOTAS Y TEXTOS

---

## DATOS EVANGÉLICOS SOBRE LA IDENTIFICACIÓN DE CAFARNAÚM

Entre los autores recientes se nota una tendencia marcada a identificar a Cafarnaúm con Tell Hum. En su libro sobre *Capharnaum et ses ruines* el P. G. ORFALI, aunque no trata de esta cuestión, la da con todo por definitivamente resuelta. Escribe así, con una seguridad que desconcierta: «Ce point de topographie palestinienne demeure désormais comme acquis, grâce aux travaux des auteurs qui ont traité ce sujet *ex professo*, surtout le Prof. Christie et le P. Meistermann, O. F. M., le savant palestinologue franciscain» (Op. cit., conclusión, pag. 111, París, 1922). Pero no desconcierta menos la dureza con que el P. Dhorme califica «le discrédit auquel est vouée l'archéologie du P. Barnabé Meistermann» (*Revue Biblique*, 1923, pág. 637).

No es nuestro intento resolver esta cuestión, ni siquiera tratarla desde el punto de vista arqueológico: sólo pretendemos reunir los datos que sobre la situación de Cafarnaúm nos suministran los Evangelios, para que otros más versados en la materia, combinándolos con los datos arqueológicos, históricos y filológicos, nos puedan dar una solución, si no definitiva, por lo menos más aceptable y segura que la que hasta ahora nos han dado.

Ateniéndonos a los datos evangélicos, Cafarnaúm parece debe identificarse con Khan-Minyeh, no con Tell Hum, y menos con Kerazeh.

Ante todo es evidente que Cafarnaúm estaba junto al mar. Para comprobarlo basta recordar que San Mateo (4, 13) la llama ciudad «marítima». Este dato, si puede convenir a Tell Hum, creemos que excluye completamente a Kerazeh. Lo que ya no conviene a Tell Hum es lo que a continuación parece insinuar San Mateo, y es que Cafarnaúm estaba junto a la *via maris* (4, 15). En efecto, Tell Hum queda bastante lejos de esta *via maris*, junto a la cual está Khan-Minyeh. Tenemos por tan importante este dato, que si la insinuación de San Mateo fuera una aserción explícita, daríamos por resuelta la cuestión. De todos modos, lo que luego añadiremos parece confirmar que San Mateo verdaderamente afirma lo que aparentemente sólo insinúa.

Según los tres Sinópticos, Cafarnaúm tenía un puesto importante de aduanas, en las cuales estaban empleados «muchos publicanos» (Mt. 9, 10 = Mc. 2, 15 = Lc. 5, 29). En Cafarnaúm fué, donde San Mateo, que parece haber sido uno de los principales publicanos, fué llamado al apostolado. Este dato excluye a Kerazeh, situado fuera de

las grandes vías de comunicación, y también a Tell Hum, emplazado junto a una vía secundaria: en cambio conviene admirablemente a Khan-Minyeh, situado precisamente en el punto donde confluyen la gran *via maris* y la otra vía que va hacia el noroeste bordeando el lago. Para las caravanas que venían de Damasco, Khan-Minyeh era la primera ciudad importante que se encontraba en los dominios de Herodes Antipas. Recuérdese que por una razón semejante era Jericó un punto estratégico de aduanas. En suma, Khan-Minyeh, puerto de mar situado en la confluencia de dos vías importantes era el punto más a propósito para el puesto de aduanas que los Sinópticos colocan en Cafarnaúm.

Confirman esta identificación otros datos conservados por los evangelistas. En Cafarnaúm residía el *Régulo*, o mejor, el oficial o ministro (βασιλικός), de que habla San Juan (4, 46-54). Sea o no este oficial el administrador de Herodes Antipas, que menciona San Lucas (8, 3), es muy verosímil que este oficial fuese algo así como un delegado de hacienda, relacionado acaso con los publicanos. De todos modos Khan-Minyeh, gracias a su ventajosa situación, era más a propósito para que tuviese allí Herodes un ministro regio, que no Tell Hum o Kerazeh.—En Cafarnaúm residía también el Centurión, cuyo esclavo sanó Jesús, como refieren San Mateo (8, 5-13) y San Lucas (7, 1-9). Para la guarnición romana, mandada por el centurión, era, por la razón indicada, más a propósito Khan-Minyeh que Kerazeh o Tell Hum; sobre todo si se tiene en cuenta que esta guarnición dependía del Propretor de Siria.—Por fin, aunque esto tiene ya menos importancia, en Cafarnaúm fué también donde los cobradores pidieron a Jesús el tributo anual del hemisiclo o didracma destinado al templo de Jerusalén, como lo refiere San Mateo (17, 23-26).

Cafarnaúm fué además la ciudad donde fijó Jesús su domicilio durante los tres años de su vida pública, como lo indica San Juan (2, 12), y lo expresa más claramente San Mateo al llamar a Cafarnaúm «la ciudad de Jesús» (9, 1). Esto indica que el divino Maestro escogió a Cafarnaúm como centro de operaciones, como punto céntrico de sus misiones evangélicas. Ahora bien, para semejante objeto era incomparablemente más indicado Khan-Minyeh, como menos apartado que Tell Hum o Kerazeh, y más unido por las grandes vías de comunicación con el resto de Galilea.

Pero la razón a nuestro juicio más poderosa nos la suministran varios textos combinados de los Evangelistas. Después de la primera multiplicación de los panes, que se verificó en la región situada al nordeste del lago, ordenó Jesús a sus discípulos que se dirigiesen a la ribera opuesta, como lo dicen San Mateo (14, 22 y 34), San Marcos (6, 45 y 53) y San Juan (6, 17): por tanto, a la ribera occidental. El término preciso del viaje lo señala San Juan, al decir que los discípulos «se dirigían a Cafarnaúm» (6, 17). Y para que no se crea que los discípulos, por la fuerza de la tempestad, no llegaron al punto a donde se dirigían, San Juan tiene cuidado de advertir que «la nave aportó a la tierra a donde iban» (Ioh. 6, 21). Por tanto, los discípulos se dirigían a Cafarnaúm y desembarcaron en Cafarnaúm. Ahora bien, según San Mateo y San Marcos, los discípulos desembarcaron en la tierra de Genesaret (Mt. 14, 34, = Mc. 6, 53). De ahí se sigue que

Cafarnaúm estaba en el llano de Genesaret o contiguo a él. Esto se verifica de Khan-Minyeh, que está al norte de esta llanura, y no de Tell Hum, y menos de Kerazeh, que distan bastante de ella. Luego Cafarnaúm no puede ser Tell Hum o Kerazeh, sino sólo Khan-Minyeh.

La comparación de estos mismos textos con otro de San Marcos nos suministra un dato interesantísimo para la solución completa del problema de la situación de Cafarnaúm. Según San Marcos, el Señor, después de la multiplicación de los panes, ordenó a los discípulos que se embarcasen en dirección de Betsaida a la otra ribera del lago. De ahí se sigue, en primer lugar, la existencia de dos localidades del mismo nombre. Pues según San Lucas el milagro fué junto a Betsaida (Julias) (Lc. 9, 10), y según San Marcos (6, 45) después del milagro se dirigieron hacia Betsaida a la ribera opuesta del lago. Había, pues, una Betsaida oriental (= Betsaida Julias) y otra Betsaida occidental. Esta última, según los textos antes aducidos de San Juan, hay que buscarla en el llano de Genesaret o junto a él y se ha de identificar, de alguna manera con Cafarnaúm. Esta identificación, extraña a primera vista, entre Cafarnaúm y Betsaida está confirmada con otros textos de los Evangelios. Según San Juan, Betsaida era «la ciudad de Andrés y de Pedro» (1, 44). Por otra parte, según los tres Sinópticos, San Pedro (y San Andrés) tenían su casa o domicilio en Cafarnaúm (Mt. 8, 14 = Mc. 1, 29 = Lc. 4, 38...); y según San Mateo y San Marcos (Mt. 4, 18 = Mc. 1, 16-21) de acuerdo con San Lucas (5, 1-3), San Pedro y San Andrés pescaban (habitualmente, a lo que parece) junto a Cafarnaúm. Es lo más verosímil, por lo menos, que estos pobres pescadores tuviesen su casa en su ciudad. Luego Cafarnaúm es, de alguna manera, la misma localidad que lleva el nombre de Betsaida. ¿Cómo explicar esto? La explicación más sencilla y natural es que Betsaida, como lo indica su mismo nombre (= «Casa de la pesca») fuese el barrio de los pescadores de la ciudad de Cafarnaúm, algo así como ahora entre nosotros el Grao de Valencia o el Grao de Gandía. De hecho esta hipótesis no es nueva. Es la del Padre Fonck, aunque él cree que Cafarnaúm es Kerazeh, y Betsaida (Grao de Kerazek) es Tell Hum (*Imiracoli del Signore nel Vangelo*, n. 208, vol. I, pág. 558. Roma, 1914). Por lo dicho anteriormente, creemos que esta solución tiene contra sí todas las dificultades que militan a la vez contra Kerazeh y Tell Hum. Además los recientes descubrimientos de la Sinagoga de Tell Hum, que suponen fué ésta una ciudad importante, no convienen a un simple puerto o Grao de Kerazeh. Adoptamos, empero, la hipótesis del puerto, Grao o barrio de pescadores, la aplicamos a Khan-Minyeh, y todo queda explicado: Nótese además, según hemos demostrado, que Cafarnaúm es ciudad marítima, y Kerazek, como confiesa el P. Fonck «rimaneva alquanto discosta dal lido» (Loc. cit.) Recuérdese también que San Mateo, como indica San Marcos (2, 13-14), tenía su mesa u oficina junto al mar (quizás porque pasaba por allí la *via maris*), a pesar de que vivía en Cafarnaúm: dato que no conviene a Kerazeh.

Omitimos, para no salirnos de los Evangelios, los argumentos, a nuestro juicio muy poderosos, que pudieran tomarse de las indicaciones que hace Flavio Josefo. La impresión que dejan en el ánimo los textos evangélicos es que realmente Cafarnaúm no es otro

que Khan-Minyeh. Los argumentos filológicos y arqueológicos, que suelen aducirse, no logran borrar esta impresión. La magnificencia de la Sinagoga, recientemente descubierta en Tell Hum, no es sino del siglo II o III después de Jesu-Cristo; y para probar que Tell Hum es Cafarnaúm, se habría de probar antes que la Sinagoga moderna estaba edificada sobre el mismo terreno de la antigua, y que esta antigua era la misma en que tantas veces predicó el Salvador; pero estas dos cosas ¿cómo se prueban?

No es, con todo, nuestro intento asentar una tesis ni formular un juicio definitivo: sólo deseamos proponer a los arqueólogos las indicaciones suministradas por los Evangelios, para que ellos sobre el terreno las verifiquen exactamente y nos den la solución deseada sobre la interesantísima cuestión de la «ciudad de Jesús».

Concluiremos con una observación, hecha sin el menor ánimo de lastimar. Mons. Gramatica su su *Atlas Geographiae Biblicae* (Bergomi, 1921), hoja o tabla VI, presenta la Palestina del tiempo de Jesu-Cristo y de los Apóstoles, donde además del mapa principal da una ampliación del Lago de Genesaret y sus contornos, y una reducción en que se señalan las principales vías de comunicación. Ahora bien, en el mapa mayor coloca a Cafarnaúm en Khan-Minyeh; en la ampliación, en Tell Hum; y en la reducción a lo que parece, en Kerazeh: por lo menos está aquí mal señalado, pues lo coloca al O. de la *via maris*, contra lo que se hace en la ampliación. Creemos que estas incoherencias o inexactitudes de ejecución no son imputables al autor del Atlas, tan recomendable por otra parte.

JOSÉ M. BOVER.

---

## EL PARAÍSO TERRENAL

Una decepción motiva esta breve Nota sobre la situación geográfica del Paraíso terrenal. Un libro escrito en 1924 con el pomposo título de *Descubrimiento del Paraíso*, debería, a mi juicio recoger algunos fundamentos geológicos y geográficos modernos con los cuales se fijase con verdadera probabilidad el emplazamiento del Paraíso. Pero nada menos que eso: fantasías y no más he hallado en el libro.

Pero es el caso que las escuelas racionalista y laica, tomando como argumento la imposibilidad de determinarse la posición geográfica del Paraíso, desechan como simbólicos y ficticios los primeros capítulos en que el autor inspirado nos enseña cuáles fueron los comienzos del género humano.

«Mucho se ha escrito, dice Murillo, S. J. (*El Génesis*, Roma 1914, pág. 273), sobre el tan debatido problema acerca de la situación geográfica del Paraíso»; y enumeradas varias opiniones ve como la menos difícil la de Pereira, que al fin y al cabo viene a colocar el Paraíso en el curso meridional o inferior de los dos grandes ríos de la Mesopotamia (pág. 280).

Vamos también nosotros a seguirla, fijándonos en el hundimiento